



## DIAGNOSTICO PSICOANALITICO

Oswaldo Bodni\*

### Resumen

*El diagnóstico psicoanalítico tiene estrechas relaciones con el modelo tradicional de la semiología médica. El conjunto de datos, interpretados como indicadores, orienta hacia la identificación de la clase. Esta pertenece a una clasificación que, originalmente, es descriptiva pero que tiende a ser etiológica al relacionar los indicadores con las hipótesis explicativas subyacentes que los complejizan. La semiología médica disciplina y operacionaliza los diagnósticos intuitivos realizados a partir de la repetición de observaciones. Este modelo es algorítmico y se presenta el ADL como un modelo de estructura similar que permite la operacionalización de diagnósticos psicoanalíticos. Se presenta un ejemplo de su aplicación para demostrar una hipótesis clínica en un adulto mayor.*

### Palabras clave

ADL; adulto mayor; diagnóstico psicoanalítico; semiología.

### Abstract

*The psychoanalytic diagnosis has close links with classic medical semiology. The joint facts, interpret like indicators, guide to the identification of classes, and each one of them belongs to a classification. This one originally is descriptive, but it tends to be etiology one, because the research connects indicators with hypothesis about diseases and complex it. The medical semiology is an algorithm system and this paper shows the ADL with a similar pattern that lets operationalization of psychoanalytic diagnoses. An example of its use is illustrated by a clinical hypothesis about a case of an old man.*

### Key words

ADL, old man, psychoanalytic diagnoses, semiology.

### Introducción

El diagnóstico es, en principio un acto médico, que consiste en clasificar una entidad clínica. La patología puede así identificarse y diferenciarse en cuanto a sus causas, su desarrollo, su pronóstico, su terminación y sus respuestas a los procedimientos te-

---

\* Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). UCES. Universidad de Belgrano.  
E-mail: bodni@psicoanalisis.com.ar



rapéuticos, eficaces o fallidos. El conjunto de prácticas de diagnóstico, como la observación, el interrogatorio y la interpretación de los datos es conocido desde antiguo como semiología, y el reconocimiento de regularidades, analogías y diferencias entre los datos, fundamenta clasificaciones a las cuales habrá de pertenecer, o no, cada descripción particular. Hoy diríamos que éste es el camino que habitualmente recorreremos en los diagnósticos, desde el presuntivo al diferencial. Forma parte de esta disciplina, entonces, categorizar con que clasificaciones trabajará, discernir dentro de qué agrupamientos incluirá un caso, tanto si se trata de enfermedad, por ejemplo, como de una tipología de carácter, si ha de proponer su pertenencia a un grupo de descripciones por su presentación, o si lo hará por razones de inclusión etiológica.

A lo largo de la historia estas prácticas sufrieron distintas vicisitudes de desarrollo y retroceso, entremezclando los intentos de aplicar métodos científicos con supercherías populares. Pero se puede señalar que, la instalación de los trastornos de la mente en la modernidad médica, recién comienza durante la revolución francesa, con Pinel, en un acto político de reconocimiento de los Derechos Humanos del enfermo mental. La psiquiatría entró al siglo XIX bajo el postulado de causas orgánicas, sin posibilidades de estudiar los problemas de carácter o la historia de las personas, con una tendencia dominante a localizar las lesiones cerebrales en las autopsias, correlacionando sus hallazgos con la cuidadosa documentación semiológica realizada durante los años de internación. Este período es conocido como de la psiquiatría taxonómica, considerándose clásicas sus descripciones y clasificaciones. Cuando el pensamiento médico se extendió al estudio del carácter, investigó tipologías hereditarias ancladas en lo biológico, por ejemplo, los estigmas degenerativos para explicar las conductas criminales, como lo hizo Lombroso. Por su parte, Kretschmer aseguraba haber hallado los modelos de correspondencia entre el tipo físico y la enfermedad mental. En pleno siglo XX, estas hipótesis llegaron a ser oficiales para la Alemania nazi, justificando las experiencias “eugenésicas” practicadas durante el nacionalsocialismo.

A fines del siglo XIX, en un desarrollo de filosofía dirigido hacia el conocimiento científico, Dilthey separaba las ciencias de lo “físico natural” de las “espirituales”. Uno de sus más importantes seguidores fue Karl Jaspers quien afirmaba que “no pueden aplicarse a la res cogitans los métodos de la res extensa”. Su actitud se tradujo en un fuerte rechazo a las clasificaciones propias de los métodos científicos corrientes, lo que marcó diferencias importantes con los principios de Freud. (su “Psicopatología General” se publicó en 1905). Los seguidores de Jaspers repudiaron el determinismo en las ciencias psicológicas, no aceptando aplicar al estudio de los fenómenos psicopatológicos leyes generales. Desde estas posturas se desarrollaron la psicología comprensiva y la psicopatología fenomenológica, cuya clasificación se basó



en la observación y la descripción de fenómenos empíricos subjetivos, apuntando a producir una reducción eidética a su esencia, en un enfrentamiento con el modelo teórico freudiano explicativo, que proponía una hipótesis causal fuerte desde la teoría de la motivación inconsciente, demostrada por la interpretación.

En cuanto a Freud su propuesta fue una revolución en más de un sentido: en primer lugar metodológica respecto de la obtención de datos. El psicoanálisis promovió una investigación que más allá del interrogatorio médico tradicional, se orientó al registro de asociaciones espontáneas. Su novedosa técnica de escucha e interpretación apuntaba a la subjetividad y superaba el corsé científico de la observación verificable, como escribió en la epícrisis de Isabel de R.: *“... a mí mismo me causa singular impresión el comprobar que mis historiales clínicos carecen, por decirlo así, del severo sello científico y presentan más bien un aspecto literario...”* (Freud, S. 1895; pag.124). Es, precisamente, sobre esta base que el psicoanálisis puede orientarse a la investigación del discurso.

En segundo lugar, al contrario de los psicopatólogos de la comprensión, Freud se permitió lícitamente la construcción deductiva de hipótesis explicativas, con independencia de su imposibilidad de verificación empírica. Esto le permitió introducir una nosografía que, per saltum, sobre el paradigma de **“lesión”** agrupó las histerias (consideradas neurosis por su supuesta etiología degenerativa de nervios periféricos, y agrupadas junto a las epilepsias) con las obsesiones, compulsiones y fobias (consideradas, entonces, enfermedades mentales, como los delirios) en una entidad etiológica, la neropsicosis de defensa, fundada en un **“conflicto”** psíquico extraconsciente.

En tercer lugar construyó un modelo general de funcionamiento de la mente humana, concebido en principio como un aparato fisiológico de la subjetividad. La teoría del aparato psíquico requirió el procesamiento de un “humor” al estilo hipocrático galénico, la libido, de cuyas vicisitudes dependería el funcionamiento del sistema permitiendo, tanto una nosografía psicopatológica, como una clasificación de tipos normales de carácter. El diagnóstico se empezó a orientar hacia una clasificación novedosa, que debía tener en cuenta la etiología actual o no, las fijaciones a una erogeneidad, la acción de las defensas y los procedimientos de transformación de los deseos reprimidos. La interpretación da lugar a una investigación reconstructiva conjetural, que Klimovsky llama explicación potencial (presenta como ejemplo la criminalística) y que Pierce había denominado abducción. El psicoanálisis ha dado lugar a una extensa investigación en métodos de psicodiagnóstico basados en distintos aspectos de la teoría freudiana y posfreudiana. Actualmente, el análisis del discurso de cada sujeto, en su forma o su contenido, se está convirtiendo en el método semiológico por excelencia para la inclusión del caso particular en una clase.



Por otra parte, a mediados del siglo XX se hizo llamativo el problema de la verificabilidad diagnóstica, que había sido durante años una gran dificultad para el progreso de la psiquiatría. La coexistencia de distintas clasificaciones se originaba en que algunas respondían a modelos observacionales de pretensión empírico descriptiva, otras a procesos psicopatológicos y otras a clases construidas a partir de teorías explicativas diversas de variados autores. Los catedráticos fundaban sus escuelas con nuevos nombres y clasificaciones y cualquier intento de estadificar las enfermedades mentales se mostraba engorroso, con una marcada confusión idiosincrática en cuánto a qué entidad clínica era la realmente señalada con cada denominación. La pertenencia o nó, a una clase dependía de la subjetividad y la formación teórica del psicólogo que realizaba dicho diagnóstico. No es difícil comprender cuántas dificultades debía enfrentar la comunicación entre colegas, sobre todo cuando en los años cincuenta la psicofarmacología comienza a mostrar resultados que hacen necesaria su comparación. Para aportar alguna claridad en el problema, se crearon los manuales estadísticos que fueron fundamentalmente descriptivos y destinados, en principio, a que todos entendieran lo mismo al referirse a un síntoma, un síndrome o una enfermedad.

A grandes rasgos, su uso ajusta la inclusión de los datos de observación e interrogatorio a listados computables. Pero la aclaración taxativa de que los manuales no debían usarse como psicopatologías no siempre fue atendida y es frecuente percibir la confusión creada entre algunos síndromes y enfermedades. (Por ejemplo, el diagnóstico diferencial entre duelo y depresión. Cuando ésta es la expresión sintomática de un duelo, debe asociarse engorrosamente con ejes estresores para diferenciarla de la enfermedad depresiva).

Desde su primera publicación en 1952 (con una marcada influencia del instituto de la escuela de medicina John Hopkins), estas clasificaciones han sufrido toda clase de críticas, reflejadas en cada una de sus nuevas ediciones, hasta el DSM IV. Sin duda la unificación del lenguaje psiquiátrico solucionó muchos problemas, pero no dejó de favorecer otros al establecer, por ejemplo, un corrimiento desde la lógica de clases causales a la de clases descriptivas, apuntalando como consecuencia una tendencia a entender la cura como eliminación del síntoma. Su influencia se refleja también en criterios pragmáticos de salud, dado que la clasificación y los parámetros del DSM IV son aceptados en Estados Unidos por Medicare, Medicaid y otras compañías de seguro médico para sus cálculos de costo.

Pero la ventaja de comunicación confiable de los métodos que permiten una verificabilidad diagnóstica, ha llevado a producir también desde el psicoanálisis investigaciones en ese sentido. El programa denominado Algoritmo David Liberman,



(ADL) desarrollado por David Maldavsky, en el que el autor de estas líneas es colaborador, presentado en diversas publicaciones y discutido en numerosas reuniones científicas, es un instrumento especialmente útil para el fin propuesto.

Conceptualmente la clasificación está basada en la teoría freudiana de las fijaciones a la erogeneidad y su interjuego con las defensas. En principio y de acuerdo a Freud, una determinada erogeneidad puede tener un destino normal, usando defensas eficaces, como la sublimación y, en tal caso, constituye sólo un rasgo de carácter o estilo, como los estilos literarios. Para los diagnósticos de enfermedad se requiere, además, una articulación de la clasificación de erogeneidades con la de defensas patógenas causales. Esta conjunción habitualmente es captada intuitivamente por los analistas, pero para operacionalizar una verificación empírica se propone una descomposición analítica en sus elementos, debiendo disponerse, entonces, de un instrumento de registro confiable. Con la posibilidad de computar los datos se introduce el sistema algorítmico, basado en grillas que clasifican relatos, frases, palabras, trasgresiones retóricas y elementos paraverbales. Para el análisis de palabra se ha introducido un programa computacional que analiza automáticamente fragmentos extensos de discurso.

El método aporta una clasificación de raíz psicoanalítica, posible de aplicar tanto a la personalidad normal como a la patología y empíricamente validable por computación y por jueces independientes, que enriquece el tema diagnóstico y rescata el nivel nosográfico de la psicopatología, como disciplina explicatoria de las clases y sus determinaciones etiológicas.

### **Fundamentos del diagnóstico**

Para la teoría freudiana las zonas erógenas constituyen la fuente pulsional. Su instalación es concomitante a la aparición del deseo. El aparato psíquico tiene un equilibrio inestable con una permanente circulación de energía y cuando ésta aumenta debe descargarse, pues la tensión se hace intolerable. El aumento de tensión se debe a que en los órganos internos se producen estímulos que cargan con perentoriedad al aparato.

Freud explica que el aparato psíquico tiene un polo sensorial y otro motriz. Por el primero se carga produciendo una tensión que exige descarga, y ésta se acompaña de una sensación voluptuosa en la conciencia. El principio de placer comienza, en realidad, con la evitación del displacer frente a los estímulos externos. De los internos, como el hambre, no puede escapar, porque son constantes y su alivio depende de un suministro auxiliar, como en la vivencia de satisfacción. Esta posibilidad o imposibilidad de huida es lo que va a permitirle al Yo de Realidad Primitivo una primera di-



ferenciación objetiva entre una interioridad que le resulta displacentera y una exterioridad indiferente. El estímulo endógeno, interno, es constante y displacentero y, sólo se alivia con la acción del auxiliar, sobre quien se proyecta el deseo. Donde se dan encuentros repetidos entre el estímulo interno y el externo, en los puntos de confluencia, se produce la proyección constitutiva de la zona erógena. Esto es válido para todas aquellas partes del cuerpo donde se repiten cuidados y en las que existe contacto entre interioridad y exterioridad. Como sucede en todas las zonas erógenas el auxilio corporal cumple una función de seducción necesaria y fundante de la erogeneidad. El complemento indispensable de la teoría de la erogeneidad y la regresión es el concepto de fijación. Las fijaciones se producen por factores ambientales como excesiva frustración (abandono, violencia, desamor), excesiva gratificación (trauma de seducción, sexualización precoz), o factores constitucionales como una adhesividad genética de la libido.

Freud llamó corrientes psíquicas a las organizaciones mentales caracterizadas por presentar los rasgos de carácter propios de una erogeneidad sometida a la acción transformadora de las defensas en el preconciente. Estas organizaciones dan cuenta del conflicto del yo adoptando posiciones frente a las pulsiones, la realidad o el superyó. Maldavsky propone agregar una posición frente al cuerpo como sede de las descargas de afecto. La semiología psicoanalítica efectúa su estudio sobre el conjunto de manifestaciones de la actividad inconsciente, en principio los síntomas psicopatológicos de las neurosis, los sueños o los distintos equívocos de la vida cotidiana, agregando luego, las distintas expresiones del comportamiento de las personas.

### **La investigación empírica**

Mas allá de la anamnesis médica clásica, el procedimiento psicoanalítico procura para sus objetivos una escucha poco intervencionista, basada en el despliegue espontáneo de asociaciones. De esta manera, obtiene un plus de información al poner en marcha una notable libertad estilística en el discurso de las personas. Entre nosotros debemos a David Liberman y a David Maldavsky haber propuesto una clasificación sobre estas bases, orientando sus investigaciones fundamentalmente al sistema preconciente. Los aportes del psicoanálisis despertaron interés también en otros autores, orientados a la investigación con técnicas que permiten evaluar resultados empíricos. Por ejemplo en este sentido se pueden mencionar los trabajos sobre narrativa de 1990 de Luborsky y Crits-Christoph, método conocido como TCCR (Tema Central de Conflicto en la Relación) y los de 1991 de Dahlbender et al., conocido como PCR. (Patrones Centrales en la Relación).

Nuestro grupo de investigación, en torno al método de David Maldavsky, propone estudiar el relato, describiendo en las narraciones una secuencia tipo de cinco esce-



nas, integrada por un estado inicial, al que le suceden tres transformaciones, y un estado final. Las tres transformaciones que mencionamos se corresponden metafóricamente con las profantasías que Freud describió como de seducción, escena primaria, y de castración, precedidas de un estado de equilibrio anterior y después de una consecuencia, que puede ser eufórica o disfórica. La clasificación consiste en siete relatos prototipo, correspondientes a las fijaciones a la erogeneidad descriptas por Freud y Abraham, a las que se agrega la libido intrasomática, una erogeneidad desarrollada por David Maldavsky a partir de las teorías freudianas. Dentro de las secuencias, es posible considerar relaciones entre el narrador y aquellos que éste define como sus protagonistas, dando lugar a posicionamientos que son estudiados para diagnosticar también las defensas en juego. Esta técnica se complementa con el análisis de las redes de palabras, las estructuras frase, los procedimientos retóricos y los componentes paraverbales. La clasificación está realizada en el marco de la hipótesis de Freud de lenguajes característicos de los distintos erotismos, a partir de la teoría de las fijaciones. Una ventaja técnica de este supuesto es que para las palabras puede aplicarse fácilmente un programa de computación estadístico, lexicométrico, a partir de la base de datos correspondiente. Este programa es auxiliar y puede coincidir o no con la hegemonía lógica, que requiere una manualización y un mayor entrenamiento. El método en su conjunto es denominado Algoritmo David Liberman, o ADL.

### Ejemplo

En este ejemplo aplicamos funciones del algoritmo David Liberman al análisis de fragmentos del lenguaje de un escritor, adulto mayor, pertenecientes uno de ellos al relato de un sueño, otro a una obra literaria y, un tercero, a una entrevista comparando sus resultados. En otros trabajos el método ha sido aplicado sobre distintas entrevistas, obras literarias y series de fotografías tomadas por el mismo. El material es utilizado con consentimiento para su grabación y posterior uso en investigación.

El caso es paradigmático, tomado como eje para una investigación exploratoria de caso único, realizada para complementar una hipótesis conceptual. La misma forma parte de un proyecto de tesis de doctorado, aplicando el método para explorar en el adulto mayor un estancamiento pulsional, expresado a través de procesos tóxicos, relacionado con el vínculo que sostiene con las generaciones más jóvenes. Desde lo conceptual, el autor se plantea que el adulto mayor necesita procesar exigencias pulsionales de conservación de la especie, tramitadas como la transmisión de legados a un objeto libidinal investido como sucesor (Bodni, 1997-1999).

La persona, que llamaremos Juan, es paciente de un grupo terapéutico desde hace aproximadamente cinco años. Es periodista y escritor exitoso, tiene actualmente 73 años y vive con su esposa. Concurrió al tratamiento por derivación de su médico clí-



nico, tras la presentación de episodios de asma. Sus antecedentes sólo registran algunos episodios aislados de bronquitis en su infancia, no fue fumador. Poco antes del comienzo había iniciado un tratamiento por hipertensión, que mantiene bajo control con buenos resultados.

Su presentación fue la de un paciente deprimido y refirió episodios de angustia que relacionó con ideas de ruina y la emergencia recurrente de ideas insoportables sobre la muerte, sobre todo por la noche, antes de dormir. Agregó que no podía dejar de pensar en especulaciones trágicas acerca del destino de su espíritu.

En el siguiente poema se hizo evidente un protagonismo del cuerpo y de la violencia que anunciaba un porcentaje elevado de libido intrasomática. Efectivamente presentó cifras relativas mayores que en otros fragmentos.

*Poema: "AMOR EN UN CONVENTILLO"*

*El le pega. Ella se levanta, blande un palo, lo castiga. El vuelve a golpear. Le hunchada. El le levanta el puñal en el vientre, le levanta la pollera del alma, le baja los ojos de una cachetada.*

*Ella lo mira desde el suelo. Le escupe el puño, le atraviesa el cuello de una dentellada, le pisa el corazón. El le arranca los labios.*

*Viene un vecino, hace entre ambos una pared rápidamente, pide ayuda, vienen otros. Traen una grúa, un barreno, traen un dinamitero veloz.*

*"¡Las exclusas, las exclusas!" ha gritado uno. Pero es insuficiente.*

*El le ha lanzado un gato de acero, una lanza de hiena, una granada de sangre, y apenas puede ella volver a su sitio la cabeza, colocarse imperfectamente uno de sus senos, recoger la mano caída.*

*"¡Párenlos, sepárenlos!" grita el de antes otra vez. "¡Párenlos, sepárenlos!", grita el resto de los vecinos. Pero ella y él los sacan por la ventana, los tiran por la chimenea, los hunden bajo el techo, los matan.*

*Ahora él le ha tomado la piel, ella se ha acodado en su pecho. El le recompone la cabellera, ella le limpia la voz. El le regala un florero de chocolate, ella lo besa por adentro. El le compra una cama, ella sube con él. Ellos se van. Cuando regresan, ella ya está limpiando la habitación, ya está tirando en la basura a los vecinos*

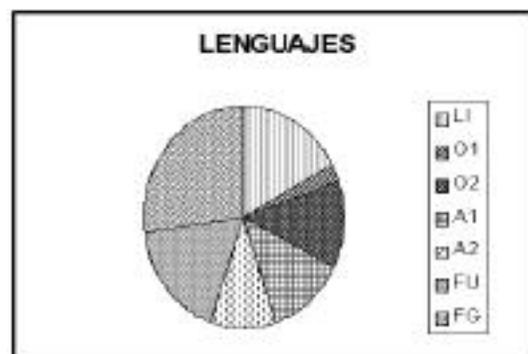


*muertos, mientras él le fuma en la vereda y acaricia a su perro dulcemente.*

*“Está linda la noche” ha dicho él mirando el cielo.*

*“Está linda” ha dicho ella.*

### GRAFICO 1



LI: 14,29%; O1: 3,57%; O2:25%; A1:7,14%; A2:10,71%; FU:17,86%; FG:21,43%

El gráfico 1 da cuenta de los erotismos presentes en la red de palabras de la poesía, que demuestran las corrientes psíquicas en juego. El relato se expresa como poema, forma literaria que tiende al ideal de belleza característico de la erogeneidad fálico genital. Pero el contenido de intenso protagonismo corporal se refleja en una elevación relativa del porcentaje, 14,29%, de la libido intrasomática. Los sentimientos en juego se expresan también en el 25% de O2. En otras de sus obras literarias aunque predomina el lenguaje de la erogeneidad fálico genital, congruente con el ideal literario, el análisis retórico muestra trasgresiones lógicas, que se expresan en argumentos de cuentos en los que mágicamente se realizan deseos de cambio, algunos también relacionados con la belleza, como un beso que transforma a un pez en príncipe y otros con historias de conversiones imposibles: las cucarachas en moscas o los perros en gatos. Nos parece particularmente interesante comparar el gráfico 1, en el que se observa el incremento de la fijación a la libido intrasomática en las palabras de la poesía, con la siguiente intervención del paciente en un grupo terapéutico, un párrafo en el que es evidente la disminución de esta corriente psíquica en la red de palabras, aunque se la detecta en los componentes paraverbales y en una retórica orgánica.

*Voy a contar un sueño, le voy a hacer la competencia a Laura: -Estaba en Lobos, el viernes, parecía que no me podía mover, quería moverme en la cama y no po -*



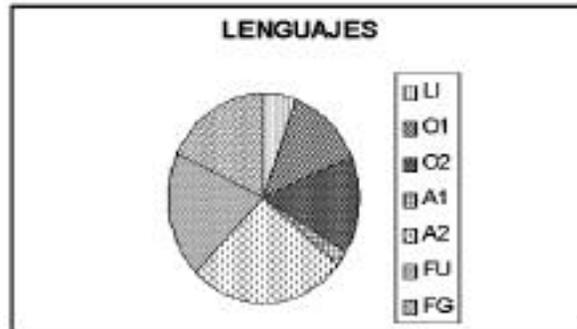
día... quería mover el brazo y me acordaba de un compañero que tuvo un accidente en un asado y no podía reaccionar y los que estaban ahí pensaban que estaba muerto, pero él escuchaba..., pero no podía hacer nada... fue una especie de infección por lo que había comido...bueh... y a mi me pasaba algo parecido en ese sueño...la llamaba a mi mujer, o trataba de llamarla pero tampoco podía...: ¡Alicia...! Mi mujer se llama Alicia y hasta me pareció que lo decía en voz alta. Pero mi mujer siguió durmiendo así que yo sólo tuve la creencia de que la llamé en voz alta...También llamaba a mi hermana con quién estoy peleado: se llama Ana. Finalmente conseguí despertarme, conseguí levantarme, fui al baño a orinar... Pero salir de eso fue una cosa muy fea. Bueno, después estuve pensando qué podía ser, inclusive hoy estuve pensando qué podía ser. Bueno, que pensé? Primero: asociaciones que hago con la muerte estando en Lobos, justamente durante las vacaciones en el verano pasado, vinieron a visitarnos unos primos, gente joven, él de cuarenta años, con hijos adolescentes, vino a comer a un asado, vino con su coche que hacía poco lo había comprado, estuvimos discutiendo algunas cosas de política, él decía que no, yo decía que sí, charlando, se fueron todos contentos. El día que nos veníamos para Buenos Aires, apareció mi hijo que vive allá, llorando, el marido había regresado a hacer unos trámites, chau ¿qué pasó? Se murió, ¡pensé en mi yerno! -Murió Carlos! (**grito dramático-imitando un estertor**). Bueno, murió en la cama: en el acto!. Parece que fue un infarto masivo, se quedó ahí, a partir de esa muerte a mí me cuesta dormir. No digo que no me duermo, pero cuando me voy a dormir me acuerdo de este muchacho! Este sueño parecía revelar eso y como yo leí a Freud, mal, pero algo leí, no se si seguirán con esa idea pero el sueño esconde un deseo: ¿será que me llamaba mi mujer?... Yo a veces pienso, yo le llevo ocho o nueve años a mi mujer, yo me voy a morir antes, pero pienso...si se muere ella?...¡No, no tengo que pensar eso!, tengo que pensar que yo me voy a morir primero...”.

En el siguiente gráfico 2, correspondiente al análisis de palabras de este fragmento, el componente intrasomático es escaso, 5,54% contra el 14,29% de la poesía. Se puede observar que tiene poca correspondencia con el contenido del discurso, sin embargo su presencia se escucha con intensidad en la grabación, que intentamos objetivar en el gráfico 3, como componente paraverbal. (El grito estertoroso produce en el programa de objetivación visual una onda alta que se señala con un cambio de coloración en la zona correspondiente del gráfico). La frase inicial, presentándose como relator competente, nos indica también el componente de dramatización, FG, de su discurso.

Comparando con otra obra literaria, el fragmento que sigue pertenece al final de uno de sus cuentos: “El gato que prefería ser perro”.



GRAFICO 2



LI: 5,54%; O1: 12,92%; O2:14,76%; A1:2,58%; A2:26,57%; FU:19,56%; FG:18,08%

GRAFICO 3



*“Y así anda ahora aquel perro cuando va por la calle , paseándose como un gato, tratando de maullar y de trepar a los árboles sin lograrlo pero seguro en lo más íntimo de su corazón, de que es un gato, de que todos le dicen “mish” cuando en realidad todos se dan cuenta que es un perro, un lindísimo perro.*”



*Y también así de orgulloso y feliz se pasea el gato aquél creyéndose perro sin poder ladrar ni mover la cola sin engañar a ninguno salvo a él mismo sin dejar en ningún momento de ser lo que siempre fue creyendo que los demás lo ven convertido en perro cuando todos saben que es un gato un hermoso envidiable gato”*

En cuanto a la entrevista su desarrollo comienza aludiendo a su situación económica, dice:

*-”Bueno, en este momento yo estoy expectante, porque... respecto de la situación, eh... digamos económica, porque a mi mujer ya directamente la echaron del trabajo, es decir, no la echaron, le quitaron todas las horas” (LI). El relato continúa en la línea del perjuicio económico, con algunos datos numéricos, pero tomando frecuentemente una dirección de paraíso perdido(O2): -”No se, yo estaba pensando... yo tenía unas fantasías, la felicidad respecto de ganar dinero, a una posición desahogada, siempre fantaseando, no?..”*

Hace luego algunas referencias a su salud y al oxígeno del aire de campo (LI), comentando, por fin, que actualmente tiene ganas de vivir y que han disminuido sus pensamientos sobre la muerte. Está esperanzado en ganar dinero porque ha terminado una novela, pero le falta revisarla porque tiene problemas con la “verosimilitud”, ante una pregunta sobre este tema responde con el párrafo que corona la entrevista:

*P: “Hay, de paso, una serie de problemas con el chanco, se encuentra con distintos personajes. Hay un personaje, se encuentra con una ciruja, que termina siendo una gitana; es decir, se encuentra con una serie de personajes que simulan ser lo que no son. Todos están a la miseria, todos están destrozados, todos hablan de ... Todos hablan. Son como personajes mitológicos, hay como una fábula detrás de cada rasgo de cada uno de ellos.*

*Lo cierto es que este muchacho está, porque estos fantasmas vienen a regresar del pasado, y este personaje tiene que seducir a la hija del capitán Salitre. Porque el capitán Salitre tuvo una serie de problemas con la hija y que sé yo. El capitán Salitre se embarcó una vez en un día de tormenta y el mar se lo tragó. Y desapareció. Y con la desaparición del capitán Salitre desaparecieron todos estos personajes. Entonces la necesidad de estos personajes es que el capitán Salitre regrese, cuando éste regrese se ellos también van a regresar.*

*Entonces hacen como una especie de conjuro para que el chanco enamore a la hija del capitán Salitre... y bueno, esa es más o menos la historia.*



*Finalmente aparece ahí el único tipo real del pueblo. El pueblo nunca se ve, el que viene es Simbad 'el marido'. Es el marido de la trapecista del circo, la mujer trabaja en el circo del pueblo y es pescador. Es el único personaje real. Está disfrazado de sultán, pero es el único real y la historia termina con este pescador que arroja la caña y cada vez que lo hace, saca a cada uno de estos personajes fantasmas. Si? en gancha cada vez que arroja la caña a cada uno de estos personajes...Eh [...]"*

La elección de estos segmentos se debió a su similitud en cuanto al registro argumental de la erogeneidad O1, salvando la diferencia de que en la entrevista se trata de una narración dentro del relato. De esta por lo tanto quedan fuera del análisis otros fragmentos que dan mejor cuenta de la erogeneidad LI y O2.

Comenzando por el fragmento final de la de entrevista, la primera frase "Hay, de paso, una serie de problemas con el chancho" denota la posición del escritor, que es quién encuentra los problemas con su personaje. La escena inicial es de equilibrio en su función: el relator es el actor, su escenario es el mundo literario, su acción es escribir, su meta es vender su novela y sus instrumentos son su talento literario y la lógica.

La ruptura del equilibrio que da lugar a una primera transformación consiste según el narrador en un desbalance entre sus recursos creativos y un deseo de hacer verosímil su argumento. El problema de la verosimilitud de un relato es de orden lógico (O1), dado que propone una decisión cognitiva en cuanto a la aceptación de lo enunciado como verdadero o falso y su reconocimiento forma parte de la tentativa de resolución que constituye la segunda transformación en el ADL. El relato no da cuenta de la salida del problema ni del paso a un estado final.

Subnarración: Se produce a continuación, ahora el estado inicial debe presumirse a partir de su actor, que es el chancho. Aparentemente se mueve en un escenario cambiante, para realizar una acción de seducción (FG). Por el camino, "de paso" (FU), aparecen otros personajes, cada uno de los cuales tiene una historia. Estos son simuladores (A2), que están a la miseria (O2) y que en realidad han desaparecido y son sólo fantasmas (O1). Pero conjurados (A2), para que se consume la seducción (FG), ya que así podría retornar el Capitán Salitre que fue tragado por el mar durante una tormenta. Esto permitiría el regreso de los demás personajes(OI). Simbad "el marido"(A2), es el único personaje real (O1), está disfrazado de sultán (A2), y casado con una trapecista. Este último personaje rescata a los fantasmas (O1), al engancharlos con su caña y sacarlos del mar (O1). Como señalamos, existe una subnarración supuesta, para cada uno de los fantasmas, seguramente explicitada en la novela.



La emergencia de los erotismos puede ser considerada como fijación al autoerotismo, expresión de la fragmentación pulsional en el pasaje del yo de realidad primitivo al de placer. El equilibrio económico como estado inicial se fractura al aparecer esta diversidad libidinal. Nos preguntamos, entonces, si el conjunto de la entrevista, que comienza como ruptura, no da cuenta de la tendencia a la utilización del recurso erótico O1, para evitar una salida disfórica.

Comparando con el cuento, en éste, la escena inicial es la de un equilibrio de los personajes en su esencia natural, que se fractura por la emergencia de un deseo de ser de esencia opuesta o imposible (O1). A diferencia de la erogeneidad O1, el deseo de ser que caracteriza a la erogeneidad A2, es de naturaleza cultural. Tras las correspondientes transformaciones el final es un estado eufórico basado en la convicción, desafiante de la lógica, la percepción y la consensualidad (desmentida), de que se ha realizado tal deseo, realizando como en la entrevista una salida O1.

#### **Conclusiones:**

El ADL ha sido utilizado para operacionalizar hipótesis conceptuales del autor acerca de un estado tóxico presente en el adulto mayor, relacionado con un estancamiento libidinal. Como se observa en el ejemplo, la aplicación del ADL permite detectar las corrientes psíquicas del paciente poniendo de manifiesto de manera instrumental y analítica los datos que habitualmente se combinan para el diagnóstico. Las palabras, frases, retóricas, narraciones, entonaciones son datos que habitualmente son procesados de modo intuitivo por los psicoanalistas. El instrumento demuestra su utilidad para un ordenamiento de la semiología del discurso, tanto como expresión del carácter como de la enfermedad mental. El caso presentado como ejemplo ilustra las manifestaciones de la creatividad como defensa no patógena.

#### **Bibliografía**

Bodni Osvaldo: "Psicopatología General", Ed. Psicoteca, Bs. As. 1994.

Bodni Osvaldo: "Vejez y Transmisión". Revista de Psicoanálisis. T.54, n.3, p.609-614. Ed. APA. Bs.As. 1997.

Bodni Osvaldo: "Angustia de castración generacional y sentimiento de intrascendencia". Revista de Psicoanálisis. T.56, n.3, p.605-614. Ed. APA. Bs.As. 1999.

Freud, S: "Obras Completas", B.Nueva, 3° Ed.

Klimovsky, Gregorio: "Desventuras del conocimiento científico", AZ Edit. Bs.As.1994.



Lorenzano, Cesar: “Métodos, teorías y paradigmas en la medicina griega”; en “La estructura del conocimiento científico”, Zavalía Ed., Bs.As., 1996.

Maldavsky, David; Bodni, Osvaldo y otros: “Investigaciones en procesos psicoanalíticos”, Nueva Visión Ed., Bs.As. , 2001.

Maldavsky, David: “La investigación psicoanalítica del lenguaje”, Lugar Ed., Bs.As. 2004

*Fecha de recepción: 8/07/05*

*Fecha de aceptación: 27/10/05*